

Las habilidades de aprendizaje y estudio en la educación secundaria: estrategias orientadoras de mejora

Luis M. SOBRADO FERNÁNDEZ
Ana I. CaUCE SANTALLA
Raquel RIAL SÁNCHEZ
Universidad de Santiago de Compostela

RESUMEN

El saber estudiar y la metodología de estudio es algo fundamental para el alumno y una constante preocupación en el sistema educativo. Lo importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje es capacitar al alumnado para que aprenda significativamente, para que "aprenda a aprender". Las técnicas de estudio son útiles y necesarias para esto, ya que permiten gestionar y procesar la información que debe alcanzarse estableciendo un puente entre esa nueva información y la que ya se conoce; pero por sí solas no garantizan el dominio de las estrategias de estudio. Las situaciones del proceso educativo deben favorecer el análisis sobre cuándo, cómo y porqué utilizar una determinada técnica.

INTRODUCCIÓN

El saber estudiar y la metodología de estudio siempre fue una constante preocupación en el sistema educativo. El no saber como enfrentarse al trabajo intelectual, o hacerlo de una forma inapropiada, resulta una tarea improductiva y muy proclive al abandono, desaliento y frustración. El saber estudiar y la utilización de las técnicas de estudio es algo fundamental para el alumno, lo que hace pensar que esta cuestión tiene importancia y trascendencia para estimarla en su justa medida, evitando su infravaloración.

Si observamos los contenidos del currículo escolar tradicional, enseguida se constata que estuvo centrado en la adquisición del conocimiento útil y de habilidades básicas e instrumentales o de conocimientos recientes; pero aprender a resolver problemas, tomar decisiones, utilizar eficazmente los recursos de aprendizaje y aprender a pensar o aprender a aprender son estrategias de aprendizaje que surgen con menos periodicidad.

Los escolares no mejoran espontáneamente su forma de estudiar. El alumnado emplea de forma asistemática el método "ensayo-error", sin una reflexión posterior explícita sobre la conveniencia de los procedimientos del trabajo intelectual. Por otra parte, un elevado número de estudiantes, creen que estudiar es sinónimo de leer, repetir y memorizar. Lo importante del proceso educativo no es recordar mecánicamente una serie de contenidos presentados por el profesor a través de una clase convencional, sino capacitar para que el alumno aprenda significativamente.

Parece evidente que el objetivo básico de todo estudiante debiera ser "aprender a aprender". Las técnicas de aprendizaje son útiles y necesarias para esto, ya que permiten gestionar y procesar la información que debe alcanzarse y establecer un puente entre esa nueva información y lo que el alumnado ya conoce. Pero las técnicas por sí solas no garantizan el dominio de las estrategias de estudio.

Las situaciones de enseñanza-aprendizaje deben favorecer el análisis sobre cuándo, cómo y porqué se utiliza una determinada técnica, para que se pueda considerar formalmente que se están realizando estrategias de estudio. El factor relevante que permitirá al alumnado adquirir estrategias de aprendizaje será la forma en que se desarrollen las suyas propias, y no sólo las técnicas concretas que se enseñan.

Tradicionalmente los profesores se preocuparon demasiado por el *qué* se aprende y se enseña, descuidando el *como* aprenden los escolares y un elevado porcentaje de docentes incluso mantiene la creencia de que las habilidades de estudio no hay que enseñarlas sino que se desarrollarán independientemente al madurar aquellos.

Si el profesor quiere que el alumnado alcance con éxito el objetivo básico formulado anteriormente, no puede limitarse a expresar desagrado por que éste no aprenda, sino que deberá introducir en su metodología de clase unas prácticas que favorezcan el desarrollo de técnicas y hábitos de estudio adecuados y eficaces. Posible-

mente esta idea lleve implícita un cambio de actitud en los docentes y en los estudiantes.

Según Monereo (1997) enseñar una estrategia supone cuándo y por qué se debe emplear un procedimiento, una actitud o un concepto determinados, etc. El interés de la enseñanza de estrategias reside en la potencialidad que se le da al sujeto para controlar y regular sus procesos mentales de aprendizaje, lo que le permitirá mejorar su rendimiento y sobre todo su capacidad de aprender autónomamente a partir de sus propios recursos. La finalidad del desarrollo de habilidades de estudio y de aprendizaje escolar es lograr el éxito académico a través del dominio de técnicas y alcanzar recursos e instrumentos por los estudiantes.

1. ESTUDIAR, APRENDER Y ENSEÑAR

El objetivo primordial de la educación, como se recoge en la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), es el de proporcionar al alumnado una formación plena que les permita conformar su propia identidad. Directamente relacionados con el concepto de educar están los conceptos de *estudiar*, *aprender* y *enseñar*, que habitualmente se manejan con la suposición de que serán empleados en una única dirección; sin embargo, la experiencia muestra que no son conceptos unívocos y que deben definirse para su utilización. Aunque se encuentren numerosos autores que prefieren eludir el compromiso de una definición, intentaremos acercarnos a una posición que describa la perspectiva desde la que se va a abordar esta temática.

☞ *Estudiar*. La representación mental del constructo estudiar que hace el profesorado y el alumnado es habitualmente divergente. Revisando la literatura científica sobre el tema, encontramos múltiples y variadas ideas que subyacen de las diferentes definiciones, así como una muy difusa que se extrae de aproximaciones conceptuales al hecho de estudiar.

Revisadas y analizadas diferentes definiciones del término, se sostiene que estudiar es un trabajo personal, en el que está activamente implicado la capacidad del sujeto, su afectividad y voluntad. No se entiende el estudiar como un proceso mecánico de yuxtaposición de conocimientos que reproducen contenidos, sino como una construcción del pensamiento, producir ideas y pensar activamente, que exige un esfuerzo personal y unas técnicas apropiadas como señalan Hemández Pina (1990) y De la Torre (1994).

De esta conceptualización se extrae una interesante consecuencia para la cuestión que nos ocupa, que es la dificultad de mejorar las habilidades de estudio del escolar que no quiere estudiar o no está interesado en hacerlo.

☞ *Aprender*. El concepto de aprendizaje es muy complejo, por lo que las delimitaciones se hacen más necesarias. Aquí intentaremos aproximarnos a una

definición válida para todo tipo de situaciones que incluyan la mayoría de los elementos implicados en el proceso.

Se entiende el aprendizaje como un proceso que tiene lugar dentro de la persona y que no puede ser observado directamente, sino únicamente a través de las estrategias que activan los procesos implicados. Esta aproximación al aprendizaje incluye la presencia de pensamiento, sentimiento y acción, y de aquellas habilidades que los ponen en marcha, cuestión que será de gran importancia al verificar si el aprendizaje se ha producido o no y si permanece en el tiempo.

☞ *Enseñar.* El concepto de enseñar recibe también múltiples enfoques e íntimamente relacionado con él aparecen las teorías de la enseñanza, que se entienden como un conjunto de normas y procedimientos que son eficaces para facilitar la adquisición de conocimientos, actitudes y destrezas en el alumnado.

A modo de síntesis, y con intención de clarificar la relación entre estos términos, se puede afirmar que la educación es entendida como un proceso de comunicación y transformación interior que está facilitado por la instrucción que, según De la Torre (1994), se sustenta en las teorías de la enseñanza y guía el proceso de aprendizaje a través de la enseñanza personal.

Hernández Pina (1990), establece de forma simple la diferenciación entre los tres conceptos, señalando que:

- 1.º Aprender es una actividad que realiza el alumnado en la búsqueda del conocimiento y comprensión de lo que hace.
- 2.º Enseñar es una tarea receptiva para el alumnado en la que se les comunica o muestra algo que puede aprender o no. Implícitamente hace al profesorado responsable de esta tarea.
- 3.º Estudiar es un proceso activo en el que se asimilan los contenidos y se construye su propio conocimiento mediante el uso de las técnicas apropiadas. El responsable de este proceso es el alumno como sujeto activo e implicado en su propia educación.

2. ESTILOS DE APRENDIZAJE y ESTRATEGIA DE "APRENDER A APRENDER"

El estudio sobre estilos de aprendizaje se enmarca en los enfoques pedagógicos que insisten en la creatividad. Las teorías sobre éstos dan una respuesta a la necesidad de "*aprender a aprender*", entendiendo esto como: "El conocimiento y destreza necesarios para aprender con efectividad en cualquier situación que uno se encuentre". (Alonso y otros, 1995: 54).

En la idea de "aprender a aprender" subyacen tres subconceptos o componentes:

1. *Necesidades del discente*: se refiere a las competencias necesarias o a lo que las personas necesitan saber acerca del aprendizaje en sí para conseguir el éxito en lo que aprenden.
2. *Formación*: entendiéndola como una actividad organizada para aumentar la competencia en el aprendizaje.
3. *Estilos de Aprendizaje*: preferencias y tendencias individualizadas de una persona que influyen en su aprendizaje. Este término está interrelacionado con los dos anteriores de forma recíproca. La conexión de estos tres componentes desencadena la fórmula para la acción que conduzca a una mejora en la competencia del aprendizaje y éxito en la misma.

La expresión "*aprender a aprender*" representa el verdadero espíritu de las estrategias de aprendizaje como señala Beltrán (1993).

La idea de "aprender a aprender" implica una disposición mental positiva respecto a la capacidad personal y la intención de madurar en cuanto al pensamiento que será de utilidad no solo en la vida estudiantil sino a lo largo de toda la vida profesional.

El sentido de esta expresión compleja encierra diferentes lecturas y significados y puede referirse a la conocida distinción entre aprender habilidades y aprender contenidos. A veces también se entiende como la adquisición de una serie de principios o reglas generales que permitan resolver problemas y también se puede identificar con la autonomía o el autocontrol de las actividades de aprendizaje. Por último, también se puede referir al saber estratégico que se adquiere con la experiencia de los muchos aprendizajes que realizamos a lo largo de nuestra vida, y que nos permite afrontar cualquier aprendizaje con garantía de éxito.

La creciente participación activa del sujeto hace relevante el desarrollo de estrategias de aprendizaje, y sobre todo que tales estrategias puedan ser seleccionadas, aplicadas y controladas por el propio sujeto; este autoaprendizaje es justamente la culminación de un proceso de progresivo desarrollo, o que permite alcanzar el objetivo no de aprender, sino de "aprender a aprender", objetivo que incluye rasgos esenciales como la autoconciencia y autocontrol, lo que llamamos metacognición (que referido al aprendizaje, podríamos denominar metaaprendizaje).

Ontoria y colaboradores (1999) remarcan la importancia de enseñar estrategias de aprendizaje y como utilizarlas, aunque por situarse en el primer paso de concienciación del profesorado, y con la intención de sintonizar más con sus expectativas de resolver el "como" enseñar a aprender, habla de técnicas, no como algo aislado, sino conectadas al proceso de enseñanza-aprendizaje. Describe los siguientes aspectos: clarificar la expresión que se atribuye a cada estrategia, diversidad en la apli-

cación -enseñar diversas técnicas, así como diversas aplicaciones de cada una-, distinguir lo importante y aplicación a todas las materias curriculares.

A modo de síntesis podemos reafirmar que las estrategias de aprendizaje pueden mejorarse, (una forma adecuada de ponerlo en práctica es con intervenciones preferentemente a edades tempranas), que se lleven a cabo de forma sistemática e insertas en el currículo escolar, de tal manera que el profesorado asuma la responsabilidad de enseñarlas, dar oportunidades para que se practiquen y proporcionar la retroalimentación.

Las posibilidades percibidas en la justificación teórica, así como los resultados y limitaciones encontrados en la revisión de la literatura científica sobre el tema, contribuyen a hacernos pensar que estamos ante un campo pedagógico de intervención prometedora, en el que queda mucho que profundizar e investigar, manteniendo siempre como constante la nueva concepción de la educación y todos los aspectos y elementos que aquí subyacen, implícita o explícitamente. Los procesos de enseñanza-aprendizaje deben favorecer aprendizajes significativos, en los que participe activamente el profesorado, como experto y guía, que observe sistemáticamente, desde la óptica de un observador implicado en lo que observa, no solo la situación inicial de la que partimos y la situación final a la que se llega, sino todo el proceso que queda en medio en el que tienen lugar los cambios y, en definitiva, el aprendizaje. El interés que para la formación de los estudiantes tiene el desarrollo de estrategias de aprendizaje y la consideración de su enseñanza como uno de los objetivos prioritarios de la educación formal, se pone de manifiesto en las palabras de Moneiro (1997): *saber qué* (conocimiento declarativo o procedimental), *saber cómo* (conocimiento procedimental), y *saber dónde* (conocimiento actitudinal); también es necesario *saber cuándo* y *por qué* (conocimiento estratégico), al que debe dedicarse un tiempo en los procesos de enseñanza-aprendizaje para que dicho conocimiento pueda ser aprendido.

3. RELEVANCIA DE LAS HABILIDADES DE ESTUDIO

Revisando la literatura científica sobre el tema, y prestando atención a las necesidades sentidas y expresadas por miembros de la comunidad educativa (alumnado, profesores, padres,...) son múltiples las razones que ponen de manifiesto la relevante importancia del tema y justifican la necesidad de desenvolver una enseñanza activa de estrategias de aprendizaje, no como una asignatura más del currículo escolar, sino desde todas y cada una de las materias donde se enseñe de manera eficaz e integrada. El trabajo intelectual para que sea eficaz tiene que ayudarse de una forma adecuada de hacer, de una metodología que lo posibilite y sea más fácil y duradero.

Ayuso Velar y colaboradores (1994), siguiendo a Harley (1986) citan tres razones que justifican la necesidad de desarrollar técnicas de estudio:

- Aumento considerable de información con la que se enfrentan los alumnos.
- Mayor conciencia de desarrollar habilidades y técnicas de aprendizaje con el fin de manejar eficazmente la información acumulada.
- Una nueva concepción de la psicología del aprendizaje que propicie un protagonismo de la persona como procesador activo de la información que codifica, interpreta y utiliza en su contexto.

Siguiendo a De la Torre (1994), se ofrecen cuatro razones que justifican la necesidad de mejorar las habilidades de estudio que emplean los alumnos y son el marco jurídico, razones personales de los docentes y estudiantes, la conexión entre el rendimiento académico y las técnicas de trabajo intelectual y la necesidad de introducir cambios en las estrategias y técnicas de estudio.

3.1. Marco normativo

La Ley General de Educación de 1970 fijaba tres objetivos prioritarios, uno de los cuales era el desarrollo de técnicas de estudio adecuadas para el ingreso en la Universidad.

La legislación vigente, reforzada con documentos emanados de la Administración Pública (Diseño Curricular Base), supone un cambio cualitativo con respecto a la Ley General de Educación de 1970, otorgando a las Técnicas de Trabajo Intelectual el estatus de contenidos procedimentales y no ya de objetivos a conseguir. El Diseño Curricular debe abarcar todos los campos del desarrollo humano, y no solo los exclusivamente intelectuales. Así, el cognitivo, afectivo y social, tendrán cabida en el nuevo currículum escolar.

El Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo (1989) en su Capítulo VIII refleja también el interés y necesidad de capacitar al estudiante para que "aprenda a aprender" afirmando que la preparación del alumno consistirá fundamentalmente en la adquisición de técnicas de base y destrezas y estrategias cognitivas para poderse adaptar adecuadamente a sus estudios.

La Reforma en el Sistema Educativo que introduce la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) además de reformar los niveles educativos, pretende un cambio en el currículum escolar, así como en los contenidos y en la forma en que deben ser enseñados. Se le dedica atención especial al aprendizaje eficaz, de manera que la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje garantice la diversidad de intereses y de aptitudes de los alumnos, y fomente hábitos de aprendizaje activo. La necesidad de que los alumnos aprendan por sí mismos e inte-

gren unas capacidades y destrezas adecuadas de trabajo intelectual se concretan en los siguientes artículos:

Artículo 1.1.c: "La adquisición de hábitos intelectuales y técnicas de trabajo, así como los conocimientos científicos, técnicos, humanísticos, históricos y estéticos".

Artículo 19.a: "Comprender y expresar correctamente en lengua castellana y, en la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma, textos y mensajes complejos, orales y escritos".

Artículo 19.c: "Utilizar con sentido crítico los contenidos y fuentes de información, y adquirir nuevos conocimientos con su propio esfuerzo".

Artículo 20.4: "La metodología didáctica de la Educación Secundaria Obligatoria se adaptará a las características de cada alumno..."

Artículo 21.1: "Con el fin de alcanzar los objetivos de esta etapa, la organización de la docencia atenderá a la pluralidad de necesidades, aptitudes e intereses del alumnado".

Artículo 2.1: "El Sistema educativo tendrá como principio básico la educación permanente. A tal efecto preparará a los alumnos para aprender por sí mismos".

Entre las tareas de Orientación Educativa que todo profesor debe asumir es preciso poner de relieve la importancia de la "metaeducación", es decir, la enseñanza de todos aquellos procesos de orden superior que contribuyen a regular el comportamiento estudiantil referido al estudio u a la vida en general, y que debe incluir una reflexión sobre las estrategias más adecuadas para satisfacer los propios objetivos de la formación.

3.2. Razones de los profesores y alumnos

Tanto docentes como escolares son conscientes de las dificultades que poseen estos últimos en el momento del estudio, donde surgen problemas relacionados con la falta de atención y concentración necesaria, deficiente planificación del tiempo de estudio y de trabajo, falta de metodología y de técnicas eficaces, carencia de conocimientos instrumentales, etc. Por un lado, los profesores manifiestan con cierta frecuencia cuáles son algunas lagunas que padecen sus alumnos-í dificultad para establecer nexos, excesiva memorización, ausencia de implicaciones y aplicaciones a la vida cotidiana, carencia de conocimientos instrumentales, estudio indiferenciado de la asignatura, frecuente improvisación y falta de planificación,...); y el alumnado por su parte, constata entre sus deficiencias a la hora de estudiar la carencia de recursos instrumentales y psicopedagógicos.

Maestros y escolares son compañeros activos en una red de relaciones dentro de un proceso de enseñanza y aprendizaje. Los profesores desempeñan un papel importante al proporcionar una enseñanza abierta de las habilidades de estudio a fin de que el alumnado sea consciente del control que ejerce en la evolución de su propio proceso. La influencia más importante de la escuela y de los docentes es el proporcionar medios adecuados para fomentar la habilidad del alumno para el apren-

dizaje y el empleo de métodos adecuados de enseñanza y evaluación, preocupándose del proceso y no sólo de los contenidos. Para mejorar la eficacia del aprendizaje es necesario centrar la atención tanto en el proceso de aprendizaje como en lo que se está aprendiendo. Esto requiere una comprensión por parte del profesorado que tendrá que esforzarse en analizar la cuestión desde el punto de vista del discente, y centrarse no sólo en el cómo enseñar la materia sino también en que es lo que se hace que ésta sea difícil y compleja.

Por parte del profesorado se establecen otros argumentos que impulsan la idea de elaborar planes de implantación de estrategias de aprendizaje por parte suya. De Ketele (1987) señala como factores determinantes de la clave del éxito: facilidad para el estudio, interés, deseo personal y capacidad de fijarse objetivos a corto y largo plazo. El termino "facilidad para el estudio" incluye aptitudes intelectuales, éxito académico anterior, capacidades cognitivas de base y estilos cognitivos; esa capacidad cognitiva básica tiene relación directa con los hábitos intelectuales de procesamiento de la información que cada estudiante tiene.

Introducir cambios en los hábitos ya consolidados del alumnado presenta serios inconvenientes. De la Torre (1994), presenta la Educación Secundaria Obligatoria como momento adecuado, aunque pre-hábitos o iniciación al estudio pueden implantarse desde el comienzo mismo de la escolaridad y en ese cambio, la práctica docente es clave para activarlo, aunque han de ser los alumnos los que lo lleven a cabo.

3.3. Relación entre Rendimiento Académico y Técnicas de Trabajo Intelectual

Desde hace muchas décadas diferentes autores demostraron que en el rendimiento escolar del alumno influyen un amplio número de factores que podrían agruparse en cuatro grandes ámbitos: intelectuales, psíquicos, de tipo socio-ambiental y los que hacen referencia a un campo de variables que podrían denominarse de tipo pedagógico, García Nieto (1989), afirma que en el rendimiento escolar están presentes tres dimensiones esenciales del alumnado: poder (aptitudes), querer (actitudes) y saber hacer (metodología), es decir: las aptitudes intelectuales que posee el educando y que en principio determinan sus logros formativos; las actitudes o disposición con que se enfrenta al medio escolar, y finalmente las estrategias, o uso de técnicas, medios e instrumentos que favorecen o dificultan los logros de aprendizaje en general.

Diversos estudios como indican Yuste (1987) y García Nieto (1989), comprobaron experimentalmente la incidencia de la inteligencia y la metodología de estudio en el rendimiento escolar. Las conclusiones de estas investigaciones apuntan a que, las correlaciones que se dan entre método de estudio y rendimiento son mayores que las que se dan entre inteligencia y rendimiento escolar, comprobándose además que "motivación" y "planificación" obtienen las correlaciones más altas con el ren-

dimiento. De estos trabajos se concluye que los aprendices hábiles y activos ponen en juego elementos de carácter motivacional y metacognitivo en mayor grado y calidad que aquellos conceptuados como aprendices con dificultades. La metodología empleada para estudiar tiene pues una gran incidencia en el rendimiento escolar.

De la Torre (1994) afirma que la metacognición, la motivación y las habilidades cognitivas forman una triple alianza de gran incidencia en la formación del alumnado.

3.4. Posibilidad de introducir cambios en el aprendizaje

Tradicionalmente se empleaba una enseñanza de técnicas de trabajo intelectual basada en el sentido común y en la creencia de que por parecer adecuadas, realmente lo eran. Actualmente se abren nuevos enfoques fundamentados en la psicología cognitiva y en la consideración de la propia experiencia del alumno que aprende, que dan lugar a sofisticadas técnicas de estudio con carácter innovador y a nuevas intervenciones psicopedagógicas. Desde este nuevo punto de vista, no se acepta la validez de un método o estrategia sin verificarlo en la práctica educativa, desde la reflexión científica y la propia acción educadora. El alumnado no nace sabiendo estudiar, y al igual que cualquier otro tipo de aprendizaje, aprender a estudiar implica *tiempo, instrucción directa, práctica continuada y retroalimentación correctiva* como señala De la Torre (1994). Cuando constatamos que el aprendizaje tiene un carácter instrumental para la consecución de logros académicos, el mejorar las habilidades de estudio se convierte en una necesidad para atajar cuanto antes déficits instrumentales y de procedimientos.

Por otro lado, estudios sobre la modificabilidad cognitiva estructural, avalan la posibilidad de introducir cambios en la manera de pensar y de procesar, y autores como Mayer (1988) apuntan una serie de técnicas que resultan eficaces para que los estudiantes controlen sus propios procesos cognitivos frente al aprendizaje.

4. ANTECEDENTES Y SITUACIÓN ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN EN EL ÁMBITO DE LAS HABILIDADES DE ESTUDIO

Abordar el tema de las estrategias de aprendizaje no es una tarea fácil, no solo por la complejidad del término, sino también por la cantidad de aspectos y factores implícitos en el mismo.

Tradicionalmente se le vino prestando especial interés al estudio de estrategias de enseñanza encaminadas a que el alumnado adquiriera conocimientos, destrezas, habilidades y personalidad definidos en las metas y objetivos educativos. Así, se prestó atención tanto al medio de enseñanza como a las estrategias de instrucción y al propio contenido, sin embargo no se puso idéntico afán en estudiar la naturaleza

de los procesos involucrados (adquisición, representación y recuperación del conocimiento).

Este interés por los procesos creció debido especialmente a las contribuciones del cognitivismo que hizo modificar el énfasis de la psicopedagogía de aprendizaje concediendo al estudiante un rol más activo en el desarrollo didáctico. En la situación actual hay una gran preocupación en cómo aprender y asimilar la información más que en los simples contenidos del aprendizaje.

Las "técnicas de estudio" que se aplicaron durante muchos años, y que aún hoy se mantienen en muchas aulas como únicas, están identificadas con el aprendizaje memorístico, Ontoria (1999). Los objetivos de estas técnicas buscan el refuerzo de la memorización en la adquisición de conocimientos, sin que la comprensión sea referente principal. Para llevar a la práctica el nuevo enfoque cognitivista que surgió en los años cincuenta del siglo XX que orienta la investigación hacia el significado en la adquisición de conocimientos, surgen las técnicas cognitivas, con la idea central de potenciar el proceso de pensamiento mediante la relación entre los conceptos y los hechos. El predominio del constructivismo y el procesamiento de la información fueron creando nuevas técnicas/estrategias que se implantaron a partir de la década de 1980; a pesar de la confusión terminológica creada, lo que se intenta en estos últimos años es partir de la comprensión del significado de la información para que, una vez seleccionado lo esencial, se incorpore al pensamiento personal o social.

Ontoria y colaboradores (1999), afirman que frente a las "*técnicas de estudio*" identificadas con un enfoque conductista del aprendizaje, se habla de *técnicas y estrategias de aprendizaje* en la concepción cognitivista.

También Beltrán (1993), establece esa distinción diacrónica entre habilidades y técnicas. Así afirma que las técnicas de estudio además de ir más dirigidas al aprendizaje memorístico que al aprendizaje significativo, no guardan relación alguna con la temática ni con el contexto del currículum educativo, por lo que, de ser eficaces, resultan difícilmente transferibles a otras áreas escolares. Las estrategias de aprendizaje se sitúan en un nivel distinto, haciendo referencia a operaciones o actividades mentales que facilitan o desenvuelven procesos de aprendizaje escolar. La estrategia por sí misma es más propositiva, y encierra dentro de ella un plan de acción o una secuencia de actividades perfectamente organizadas, favoreciendo un aprendizaje significativo, motivado e independiente. Entendidas así, enlazan directamente con el enfoque cognitivo actual de los procesos didácticos, que dedicaron mucho esfuerzo a descubrir conexiones entre procesos de aprendizaje y de instrucción, es decir, entre la naturaleza del verdadero aprendizaje instructivo en el que las estrategias ocuparían un lugar privilegiado.

Una de las ventajas del enfoque de estrategias de aprendizaje sobre el de técnicas de estudio es que su enseñanza no está restringida a niveles superiores de enseñanza, sino que se puede realizar a edades tempranas como la que corresponde a la educación infantil. Las estrategias básicas de aprendizaje probablemente se adquieren en

los primeros años escolares, y parece fuera de toda duda la existencia de una etapa crítica para la enseñanza de ellas. Además, aparte del interés intrínseco que tienen las mismas, existe un interés social que les confiere importancia por diversas razones. Constituyen una explicación sobre la correlación entre estatus socioeconómico-familiar y rendimiento académico de los estudiantes; y haciendo que esas estrategias se inicien en los primeros años de la escolaridad en la familia y puedan ser adquiridos por todos los estudiantes, es una forma de igualar oportunidades.

La elevación de la calidad de las estrategias de aprendizaje alcanza en la actualidad el distintivo de esencial para la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje, con el respaldo legal que ofrece la LOGSE al contemplar, los artículos 1.1.c), 19.c) y 20.4, ya explicitados anteriormente, la necesidad de que el alumnado aprenda por sí mismo y alcance unas capacidades y destrezas adecuadas del trabajo intelectual.

Todo educador piensa simultáneamente en la enseñanza de contenidos y en la formación en estrategias de aprendizaje. Sin embargo, con excesiva frecuencia, los profesores enseñan más bien contenidos (el qué) que técnicas instrumentales y procedimentales para asimilar dichos contenidos (el cómo).

Varios autores asumen que las técnicas' de trabajo intelectual son eficaces, exponen una serie limitada de ellas (esquemas, resúmenes, comprensión lectora, ...) y esperan que con la limitada práctica que en los libros se proponen los estudiantes cambien sus hábitos.

El inconveniente mayor que presenta la perspectiva de técnicas de estudio es que el alumno puede conocer mucho sobre destrezas de estudio pero no representa implicarlo en su estilo y forma de trabajar.

Una de las características de la enseñanza más tradicional de las técnicas de estudio es la de la "buena manera" (De la Torre, 1994), dando orientaciones de cómo sentarse, por donde debe entrar la luz, cuales son las mejores horas para estudiar, dando reglas mnemotécnicas, orientaciones de los exámenes, etc. Todo esto suponía que había alguien que conocía los "trucos" del buen estudiar y que la eficacia estaba garantizada independientemente de quien los utilizara. Este carácter marcadamente prescriptivo, normativo y asociado al aprendizaje memorístico solo consiguió afianzar más a los alumnos en sus formas habituales de estudio.

Todo parece indicar que la enseñanza clásica de las técnicas de trabajo intelectual respondía a una formación descontextualizada y demasiado generalista, que buscaba el refuerzo de la memoria en la adquisición de conocimientos, sin que la comprensión fuese un referente principal o importante. Esto nos indica que es necesario buscar alternativas complementarias para enseñar a estudiar.

En la opción metodológica de la formación de estrategias de aprendizaje, la función atribuida al profesor incluye la promoción de una conciencia general de los procesos cognitivos, metacognitivos y motivacionales; la facilitación de la observación de los propios estudiantes sobre su forma de estudiar, y el promover un aprendizaje activo restringiendo el aprendizaje pasivo.

Frente a la propuesta de un modelo de enseñanza por transmisión (en el que el profesor es quien tiene las ideas y se las comunica al alumno para que éste las reproduzca fielmente) o por descubrimiento (donde el discente accede a las ideas que propone el profesor por medio de experiencias estructuradas de aprendizaje), nos encontramos con el modelo de enseñar a pensar, que combina la reflexión práctica y tiene en cuenta el descubrimiento cognitivo que se produce en la propia mente de los alumnos. Esta manera de entender la enseñanza resulta interesante porque se sitúa dentro del currículum escolar y porque es el profesor quien enseña a sus alumnos a aprender a pensar por sí mismos (De la Torre, 1994).

Desde esta perspectiva de la enseñanza y teniendo en cuenta el deseo de que las estrategias de aprendizaje formen parte inseparable del proceso didáctico se requiere un educador que sepa conjugar, adaptativamente, la enseñanza de contenidos básicos y de las técnicas en función de las situaciones concretas en las que se encuentre.

Las estrategias de aprendizaje, para que sean eficaces y el alumno llegue a transferirlas a todas las áreas curriculares, e incluso a su ámbito de estudio y aprendizaje personal, deben enseñarse de forma coordinada en las distintas materias escolares.

El interés de la enseñanza de estrategias de aprendizaje reside en la potencialidad que se da al alumno para controlar y regular sus procesos mentales de aprendizaje, lo que le deberá permitir mejorar su rendimiento y, sobre todo, su capacidad de aprender autonomamente a partir de sus propios recursos (Monereo y Castelló, 1997).

Aprender a aprender representa el verdadero espíritu de las estrategias de aprendizaje, tanto las de las cognitivas como metacognitivas.

5. ROL DEL TUTOR EN LAS ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Fomentar la adquisición de adecuadas estrategias de aprendizaje y de habilidades y técnicas de trabajo intelectual, es una de las principales atribuciones y actividades vinculadas con el aprendizaje escolar que en el sistema educativo español se le adjudican a la tutoría educativa. El profesor tutor debe orientar y guiar a los alumnos del grupo aula en los procesos de enseñanza-aprendizaje, para alcanzar el pleno desenvolvimiento de sus potencialidades personales.

El desarrollo de métodos y habilidades de estudio y del aprendizaje escolar, como uno de los objetivos generales de la tutoría educativa, tiene como finalidad lograr el éxito escolar por medio del dominio de recursos y de técnicas de aprendizaje y del estudio a alcanzar por el alumnado. Esta meta no sólo debe implicar a los profesores tutores, sino también a los docentes de las diferentes materias coordinados por aquéllos, y con el apoyo del Servicio de Orientación correspondiente. Recíprocamente, todas las áreas curriculares facilitan experiencias diferentes de aprendizaje que los

profesores tutores deben aprovechar, de tal forma que es importante el contexto, pero también las materias escolares sobre las que se apoyan estas enseñanzas.

La forma en que el alumnado emplea habilidades y enfrenta la actividad cotidiana del aprendizaje y del estudio para alcanzar buenos resultados, se encuentra muy vinculada con la metodología docente y con el sistema de evaluación empleado. En este marco, el profesor tutor, como orientador personal del alumno, es un gran factor condicionante del estilo de estudiar de éste. El docente tutor debe guiar al escolar para que consiga una motivación intrínseca para el aprendizaje, aspecto que incidirá en la adopción de un enfoque de profundización en el aprendizaje educativo.

6. NECESIDADES DE LOS PROGRAMAS DE TÉCNICAS DE ESTUDIO Y MODALIDADES DE APLICACIÓN EN EL AULA

Actualmente existe un gran interés por el desarrollo de cursos y programas de Técnicas de habilidades de estudio y aprendizaje para los alumnos de todos los niveles educativos.

Algunas de las razones que generan la necesidad de llevar a cabo este tipo de programas son entre otras:

El aumento considerable de la cantidad de información con la que se enfrentan los estudiantes.

Una mayor conciencia de desarrollar habilidades y técnicas de aprendizaje con el fin de manejar eficazmente la información acumulada.

La nueva concepción cognitiva de la psicología del aprendizaje que propició un protagonismo de la persona, como un procesador activo de la información codificandola, interpretandola y utilizandola en su contexto.

- La existencia de un vacío entre el saber y el hacer. Los estudiantes no nacen sabiendo estudiar, necesitan aprender a estudiar. Como otras actividades de la vida cotidiana, estudiar requiere tiempo, instrucción directa, práctica continuada, etc.

De una revisión de estudios respecto a la instrucción de programas de estrategias de aprendizaje, De la Torre (1994) señala una serie de elementos comunes en la mayoría de los enfoques instructivos:

Hay acuerdo en la enseñanza de la autoobservación por parte de los estudiantes, entendida como monitorización, es decir, como atención cuidadosa y deliberada hacia la propia conducta de estudiar.

Es común la insistencia en la metacognición sobre las estrategias: cómo, cuándo y por qué utilizar determinadas técnicas y no otras.

Se pone de realce la importancia del mantenimiento de la motivación.

La enseñanza contextualizada, es decir, dentro de las materias del currículum escolar.

La necesaria interacción entre las estrategias y el conocimiento básico.

La enseñanza directa e interactiva por parte del profesor, lo cual implica enseñar la técnica de la estrategia de forma explícita y con retroalimentación correctiva inmediata.

Además de todo lo dicho referido a la enseñanza de las estrategias, queremos añadir ahora, siguiendo a Álvarez y colaboradores (1988), que sea cual sea la estructura que demos a un programa sobre métodos y técnicas de estudio, se deberán atender tres aspectos o dimensiones básicas:

La referida a las estrategias y técnicas adecuadas para saber comprender y asimilar la información objeto de estudio.

El factor motivacional, que constituye uno de los elementos básicos en todo proceso de aprendizaje. La motivación no es algo prefijado exclusivamente del alumno, sino que es un elemento más a tener en cuenta en el diseño del proceso didáctico.

Dotar al alumno de una serie de habilidades específicas que le permitan afrontar los requisitos y tareas concretas que debe cumplir como estudiante en el marco del sistema educativo de hoy.

A juicio de De la Torre (1994) los programas de entrenamiento en estrategias de aprendizaje pueden tomar varias formas metodológicas. Las opciones vendrán dadas por la combinación de los siguientes conceptos dicotómicos: intenso vs. extenso; individual o en pequeño grupo vs. colectivo; y realizado por un especialista vs. puesto en práctica por el profesor.

Para este autor la opción más extendida en la actualidad es la que llevan a cabo empresas o especialistas ajenos a la realidad de cada Centro. Dicha opción tiene una serie de inconvenientes como son: la pérdida de clases, pues se suelen ofrecer estos cursos como sustitución de las clases habituales; la dificultad de la transferencia de las técnicas a los contenidos reales de estudio, y los efectos negativos de la atribución que realizan los alumnos respecto a que esta forma de aprender técnicas de trabajo intelectual no siempre es eficaz.

Una alternativa que se considera más efectiva es aquella que se lleve a cabo por el profesor con su colectivo de alumnos y de forma extensiva (no intensiva). Resulta más positiva porque el aprendizaje de las técnicas se encuentra inserta en el proceso de enseñanza-aprendizaje, permite la retroalimentación inmediata a los alumnos y profesores y evita un doble trabajo en técnicas de estudio y en la asignatura concreta, pues se reflexiona sobre el mismo material que se ha de aprender. Por otro

lado, exige una gran coordinación entre los docentes, un mayor esfuerzo y control de cada profesor y, finalmente obliga a una menor diferenciación en el alumnado, pues se imparte con carácter generalizado a todos.

En esta segunda opción cabe subrayar la importancia del papel del Departamento de Orientación, que debería encargarse, junto con los tutores y demás profesorado, de la programación, puesta en práctica y evaluación de las intervenciones para mejorar la forma de estudiar y pensar de los alumnos.

Álvarez González y colaboradores (1988) exponen diversos modos de especificar la manera que los profesores tutores pueden impartir estos programas después de recibir las orientaciones correspondientes:

- I." Curso introductorio que se desenvuelve al comienzo de un ciclo escolar y que tiene una naturaleza preventiva.
- 2.^a Curso inicial más una actividad de refuerzo a lo largo del ciclo citado.
- 3.^a Curso intensivo al finalizar el primer trimestre de cada año académico.
- 4.^a Curso general a lo largo de todo el año escolar.
- S.ª Curso de intervención tutorial en un programa de orientación psicopedagógica.

Para alcanzar una buena calidad en un programa de orientación en las estrategias de aprendizaje escolar es muy necesaria la participación y coordinación de diversos docentes de niveles distintos de un Centro educativo. La modalidad de formación más idónea es cuando un experto coordina el diseño y ejecución de un programa, con fijación previa de cuales son sus atribuciones y la de los profesores tutores, siendo estos últimos los encargados de llevar a cabo el programa en el aula, integrado en el currículo escolar.

7. ANÁLISIS DE UNA EXPERIENCIA

Si se parte de los problemas existentes en los alumnos de la Educación Secundaria Obligatoria referente al estudio éstos generan una serie de necesidades en el ámbito de los conocimientos, de las actitudes y de las habilidades que una vez exploradas nos servirán para poseer un análisis completo y presentar las propuestas pedagógicas de cambio y mejora en las mismas.

En el desarrollo de programas de intervención sobre métodos de estudio y de aprendizaje, debe considerarse la participación de un número elevado de profesores tutores del Centro educativo, el análisis del contexto y los contenidos del currículo escolar. Para esto es necesario efectuar una evaluación de las necesidades que considere las demandas de los alumnos y docentes, y a partir de aquí determinar los objetivos a conseguir. Se debe diseñar asimismo, los contenidos de las tareas a desenvolver, y el profesor tutor debe construir los propios para cada nivel educativo y si-

tuación del Centro docente. El programa no finaliza con la implementación del mismo, sino que es imprescindible realizar un seguimiento y evaluación del mismo considerando los procesos y niveles de aprendizaje alcanzados.

Los profesores de un Centro Educativo de Educación Secundaria, de forma individual y a lo largo de su actividad docente detectan una necesidad de urgencia en el alumnado, que está limitando y dificultando la adquisición de aprendizajes. Esta necesidad se pone en común en el claustro y, desde la Dirección del Instituto y del Departamento de Orientación, se presenta una demanda en la que se solicita la implementación de un curso de Técnicas de Estudio para impartir, por profesores ajenos al Centro, al alumnado del primer ciclo de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO).

Enfrentarse a la demanda planteada supone un conocimiento de la literatura científica sobre el tema, de las necesidades sentidas y expresadas por el profesorado y de las manifestadas por el propio alumnado, los destinatarios directos de esta intervención. Conocidos los aspectos anteriores, es necesario profundizar en este último antes de diseñar el programa de actuación. En esa exploración inicial, observamos que la motivación del alumnado viene marcada por el logro de conseguir algo, pero no por la propia actividad en sí, lo que conlleva una gran desmotivación cuando ese algo no se consigue. Paradójicamente, no hay planteamiento de objetivos, dificultando así esa consecución de "algo" que no está claro ni explícito. Ante esta situación, unida al desconocimiento, en ocasiones desinterés, de aspectos fundamentales para el trabajo personal: programación y organización, elaboración y tratamiento de la información, falta de atención y concentración..., parece oportuno encauzar el programa de intervención en base a tres aspectos fundamentales para realizar un estudio con éxito: *poder, querer y saber*. Profundizar en diversas técnicas (*saber*), trabajar la motivación (*querer*), presuponiendo la capacidad de todos para el trabajo personal, dentro de una diversidad (*poder*).

A continuación se ofrece un breve resumen del programa presentado para llevar a cabo:

- **Objetivos**
 - Diagnosticar y conocer habilidades y recursos de estudio de los alumnos participantes.
 - Diseñar un programa aplicado de técnicas de estudio y aprendizaje.
 - Exponer y debatir factores ambientales que influyen en el aprendizaje escolar.
 - Realizar ejercicios prácticos sobre diferentes técnicas de estudio.
- **Contenidos**
 - Ambiente de estudio.
 - Factores personales y sociales.
 - Cuestionarios de estudio.
 - Técnicas de estudio y trabajo intelectual.
 - Técnicas e instrumentos de evaluación.
- **Metodología**

Las actividades realizadas en las diferentes sesiones incluyen una breve exposición sobre el contenido temático y tareas a realizar, trabajo aplicado personal y grupal sobre diversas técnicas de estudio y posterior discusión y debate de resultados.

El programa se desarrolló en 4 sesiones de 1 hora con cada uno de los grupos (2 grupos de primero curso y dos de segundo). Las sesiones estaban formuladas como idénticas para los dos grupos del mismo curso, aunque, como es evidente, el desarrollo de las mismas tomaba matices diferentes en función de los sujetos y de las preguntas e intervenciones que fueron surgiendo.

En todas las sesiones se realizaron actividades de comprobación que dieran información del uso apropiado o inapropiado de cada una de las técnicas, es decir, la autocomprobación de que la realización de la actividad era correcta, teniendo en cuenta que la solución no era única, sino que podría ser múltiple y a veces todas ellas correctas.

En las actividades propuestas para llevar a cabo las prácticas de las técnicas, se escogieron partes de algunos temas de los libros de texto que ellos estaban manejando, con la única pretensión de que vieran la aplicación de esas técnicas contextualizadas en sus materiales de estudio.

A lo largo de las cuatro sesiones con cada grupo se tuvo la oportunidad de observar y contrastar distintas opiniones con los alumnos. Una de las impresiones que mayoritariamente se manifestó por parte de los mismos, acerca del curso que se les estaba impartiendo, era el tiempo que les suponía el trabajo con estas técnicas. En este punto se consideró oportuno explicarles que esto era el comienzo, que se practicaban con frecuencia acabarían adquiriendo unas habilidades y destrezas de manejo, de tal forma que el tiempo "perdido" al principio sería recuperado por el apoyo que las mismas le facilitarían luego para su quehacer diario como estudiantes.

También es importante subrayar la desmotivación de algunos de los participantes, provocado en gran parte por ese carácter de obligatoriedad que el equipo docente le diera a las jornadas programadas. Esto, junto con la dificultad de algunos alumnos para llevar a cabo las actividades, hacía que las sesiones fuesen más lentas de lo esperable.

La propuesta ofertada tuvo, desde el comienzo, una buena acogida tanto por parte de la dirección como del Departamento de Orientación. A éstos, se unieron los tutores de los distintos grupos, tal y como manifestaron en una reunión celebrada a posteriori de la realización del curso, el interesarse por los materiales utilizados para el desarrollo de las diferentes sesiones.

En con este breve curso, se consigue producir en los alumnos una reflexión sobre la manera en que ellos se enfrentan al estudio, así como una necesidad de mejorar las habilidades para ello.

8. CONSIDERACIONES PARA UNA PROPUESTA DE MEJORA

Cualquier programa sobre métodos de estudio debe ir más allá de facilitar unas habilidades para informarse o comunicarse o dar a conocer las técnicas, aunque la

consecución de esta meta deje satisfecho, por el momento a alumnos y profesores. Esto puede ser el principio, pero no debe ser lo único. Aprender a estudiar no es sólo cuestión del alumno y se adquiere con la práctica diaria junto con otros contenidos curriculares.

Un modelo integrado de programas propuesto es aquel que trata acciones de formación que tomen en consideración la naturaleza de los procesos involucrados en la adquisición, representación y recuperación del conocimiento. Estas, son estrategias primarias, que hacen referencia a la relación directa del estudiante con el contenido del material, proceso de adquisición y manejo de la información. Deben constituir el primer pilar sobre lo que se elabore un programa sobre métodos de estudio.

Pero no basta con estas estrategias primarias. Es necesario incluir también lo que denominan estrategias de apoyo, que faciliten al alumno el establecimiento de metas, la planificación de su aprendizaje y estudio, el logro de la concentración y el control y diagnóstico de su propio progreso.

Un tercer grupo de estrategias serán las motivacionales, encaminadas a ayudar al alumno a interiorizar su responsabilidad en su propio rendimiento.

Finalmente estarían las estrategias institucionales, que hacen referencia al conjunto de medidas que los diferentes agentes docentes (profesor, centro, familia, administración educativa, ...) deben adoptar a fin de facilitar un contexto institucional de aprendizaje lo menos restrictivo posible.

Partiendo de las necesidades sentidas y expresadas por los tutores y demás profesorado del centro, y a la vista de los resultados e impresiones extraídas de la experiencia y del diagnóstico de habilidades y técnicas de estudio, se hace necesario elaborar una propuesta de programa que debería ser llevada a cabo por los profesores tutores, con la idea de que sigan dando a conocer las distintas técnicas, es decir, lo "qué" de "aprender a aprender" y en colaboración con el resto del profesorado, que le han de ayudar a adaptar el uso de estas técnicas en los contenidos de sus materias. Nos estamos refiriendo al "cómo" de aprendiendo a aprender.

En este programa el **objetivo principal** será seguir profundizando en el "entrenamiento" y adquisición de distintas habilidades y técnicas de estudio para que los alumnos lleguen a interiorizar diferentes estrategias de aprendizaje, susceptibles de ser utilizadas en un aprender con sentido.

Consideramos que los **destinatarios** deberían ser todos los alumnos del Centro educativo, y no dirigirlo tan solo a la muestra con la que se llevó a cabo la experiencia y el diagnóstico de habilidades y técnicas de estudio.

La **temporalización** no se ciñe a un horario concreto, sino que se lleva a cabo a lo largo de todo el curso, en las horas de tutoría y de forma transversal en las distintas materias (integración curricular).

En cuanto a los **contenidos** de aprendizaje, creemos que sería idóneo comenzar por dar a conocer y/o seguir profundizando en los métodos convencionales de es-

tudio para irse acercando progresivamente a la adquisición de un método de estudio propio, de carácter más reflexivo, que camine hacia un aprendizaje significativo. Para llegar a alcanzar este propósito se hace necesario trabajar contenidos que se refieran a la intervención en tres áreas distintas: habilidades cognitivas, habilidades conductuales y dinámica personal del estudio.

Dentro de las habilidades cognitivas, se recomienda el trabajo de habilidades de comprensión, recuerdo, ampliación y almacenamiento; además de la expresión oral y escrita y de la localización, selección y uso de la información.

Para adquirir habilidades conductuales se deben abordar las referidas a la planificación del estudio y para el autocontrol¹. Éstas últimas implicarían destrezas de concentración y reducción de la ansiedad, control del ambiente y del progreso.

Por último, para adquirir la dinámica personal del estudio, se trabajarían contenidos para desenvolver la motivación para el estudio, una imagen positiva de sí mismo y los valores del estudio.

El programa se llevará a cabo a través de una **metodología** flexible, activa y participativa y que ofrezca una diversidad de actividades, en el recuerdo constante que la meta en este tipo de programas es la consecución de un estilo personal de aprendizaje.

La **evaluación** deberá adoptar criterios específicos para cada uno de los objetivos que se definan. Los criterios y procedimientos de evaluación se consensuarán en un diálogo entre el profesorado y el alumnado, que se enriquecerá con una reflexión posterior que llevará a la adopción de nuevas decisiones para tomar en consideración los resultados de la misma.

En el proceso evaluativo, además de las nuevas habilidades y conductas, se valorarán también sentimientos de adecuación consigo mismo que el alumno fue generando, a través de una evaluación continua y formativa que posibilite una retroalimentación positiva sobre las propias acciones llevadas a cabo.

En este programa no se prescriben una serie de actividades concretas, porque se entiende que deberán ser los docentes los que propongan actividades relacionadas con la adquisición de habilidades, técnicas y estrategias de aprendizaje, en concordancia con los contenidos de su materia curricular.

En todo este proceso cobra una importancia especial el papel a desempeñar por el Departamento de Orientación, actuando como coordinador entre los distintos tutores y demás profesorado, padres y el propio alumnado.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TAPIA, J. (1991). *Motivación y aprendizaje en el aula. Cómo enseñar a pensar*. Madrid: Santillana.
- (1997). *Motivar para el aprendizaje. Teoría y estrategias*. Barcelona: Edebé.

- ALONSO, C. M., y otros (1997). *Los estilos de aprendizaje: procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero.
- ALVÁREZ GONZÁLEZ, M., y otros (1988). *Métodos de estudio*. Barcelona: Martínez Roca.
- AUSUBEL, D. P., Yotros (1983). *Psicología educativa*. México: Trillas.
- BELTRÁN LLERA, J. A. (1996). *Procesos, estrategias y técnicas de aprendizaje*. Madrid: E. Síntesis.
- BERNARD, J. A. (1988). "Las estrategias de aprendizaje. Una agenda para el éxito escolar". *Revista de Enseñanza*, 6, 135-148.
- BURÓN, J. (1993). *Enseñar a aprender. Introducción a la metacognición*, Bilbao: Mensajero.
- BUZÁN, T.(1996). *El libro de los mapas mentales*. Barcelona: Urano.
- CANTILLO, J.; ORDAZ, I., y VALERA, L. E. (1992). *Cuadernos de aprendizaje 1: factores y programación del Estudio*. Valencia: Ediciones Llebeig.
- (1992). *Cuadernos de aprendizaje 2: Estrategias de lectura*. Valencia: Ediciones Llebeige
- COMELLAS, M. J. (1997). *Lashabilidades básicas del aprendizaje*. Barcelona: EUB.
- COVINGTON, M. V. (1985). "Strategic thinking and the fear of failure". En J. W. Segal y otros. *Thinking and learning skills*. Hillsdale: Erlbaum.
- DANSEREAU, D. F. (1985). "Learning strategies research". En J. W. Segal y otros. *Thinking and learning skills*. Hillsdale: Erlbaum.
- DELA TORRE, J. C. (1994). *Aprender a pensar para aprender*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
- DÍEZ, E. (1988). *Aprender a estudiar. Como prevenir el fracaso escolar*. Madrid: ICCE.
- ENTWISTLE, N. (1981). *Short inventory of approaches to study*. Edinburg: University of Edinburg.
- (1988). *La comprensión del aprendizaje en el aula*. Barcelona: Paidós/MEC.
- ENTWISTLE, N., y MARTON, F. (1989). "Introduction the psychology of student learning". *European [curnai of Psychology of Education*, 4 (4),449-452.
- FRY, E. (1988). *Técnica de la lectura veloz. Manual para el docente*. México: Paidós.
- GAN, F., Y BERBEL, G. (1997). *Estrategias y Técnicas de estudio y aprendizaje*. Barcelona: Ediciones Apóstrofe.
- GARCÍA NIETO, N. (1989). "Incidencia de la metodología de estudio en el rendimiento escolar". *Revista de Ciencias de la Educación*, 140,471-480.
- GIBBS, G. (1986). *Teaching student to learning. A student-centred approach*. Milton Keynes: Open University Press.
- GOETZ, E. T., Y ALEXANDER, P. A. (1988). *Learning and study strategies: Issues in assessment, instruction and evaluation*. San Diego: Academic Press.
- GÓMEZ, C., y otros (1991). *Programa de técnicas de trabajo intelectual*. Madrid: EOS.
- HEIMLICH, J. E., Y PITIELMAN, S. D. (1990). *Los mapas semánticos. Estructuras de aplicación en el aula*. Madrid: Visor I.M.E.C.

- HERNÁNDEZ PINA, F. (1990). *Aprendiendo a aprender: métodos y técnicas de estudio para alumnos de Educación Primaria y Secundaria*. Murcia: Lerko Print
- (1998). *Aprendiendo a aprender. Técnicas de estudio*. Barcelona: Océano.
- HERNÁNDEZ, L.; LATIUR, A., y CARDONA, C. (1991). *Técnicas de estudio. Educación secundaria*. Alicante: Disgrafos.
- KIRBY, J. R. (1984). *Cognitive strategies and educational performance*. Orlando: Academic Press.
- KOZULIN, A., y RANO, Y. (2000). *Experience of mediated learning*. Pergamon: Nueva York.
- LEMAITRE, P., Y MAQUERE, F. (1987). *Técnicas para saber aprender*. Bilbao: Deusto.
- LOUZAQ, J. M., Y PRIETO, T. (1993). *Cuaderno de técnicas de estudio*. Vigo: Xerais.
- (1993). *Cuaderno de técnicas de estudio para la Enseñanza Secundaria*. Vigo: Xerais.
- (1994). *Cuaderno de Técnicas de Estudio*. Madrid: Editorial Mayor.
- MACALEESE, R. (1998). "Mapas conceptuales y adquisición del conocimiento: un enfoque cognitivo", en Vizcarro, C. y León, J.A. *Nuevas tecnologías para el aprendizaje*. Madrid: Pirámide.
- MACLURE, S., y DAVIES, P. (1994). *Aprender a pensar, pensar en aprender*. Barcelona: Gedisa.
- MARTIN, E., Y RAMSDEN, P. (1996). "Learning skills or skill in learning". En J. T. Richardson y otros. *Student learning: Research in education and cognitive psychology*. Nelson.
- MARTON, F., Y otros (1984). *The experience of learning*. Edimburg: Scottish Academic Press.
- MAYOR, J., y otros (1993). *Estrategias metacognitivas. Aprender a aprender y aprender a pensar*. Madrid: Síntesis.
- MECÍA, M. (1992). *Técnicas personales de estudio. Cómo superar la Educación Secundaria con facilidad*. Madrid: CEPE.
- MONEREO, C. (1990). *Enseñara aprender ya pensar en la escuela*. Madrid: Aprendizaje.
- MONEREO, C., Y CASTELLÓ, M. (1996). *Las estrategias de aprendizaje. Cómo incorporarlas a la práctica educativa*. Edebé. Barcelona.
- MONEREO, C., Y otros (1996). "Orientación y tutoría educativas en el ámbito de las estrategias de aprendizaje", en R. Bisquerra, *Manual de Orientación y Tutoría*. Barcelona: Praxis
- NISBET, J., y SHUCKSMITH, J. (1987). *Estrategias de aprendizaje*. Madrid: Santillana.
- NOVAK, J. D. (1998). *Conocimiento y aprendizaje: los mapas conceptuales como herramientas facilitadoras para escuelas y empresas*. Madrid: Alianza.
- NOVAK, J. D., Y GOWIN, D. B. (1988). *Aprendiendo a aprender*. Barcelona: Martínez Roca.
- ONTORIA, A., Y otros (1999). *Mapas conceptuales. Una técnica para aprender*. (S." edición). Madrid: Narcea.

- (1999). *Potenciar la capacidad de aprender y pensar: modelos mentales y técnicas de aprendizaje-enseñanza*. Madrid: Narcea.
- PODALL, M., y COMELLAS, M. J. (1997). *Las estrategias de aprendizaje aplicadas al canzpo verbal y matemático*. Barcelona: Laertes.
- PRIETO, M. D. (1989). *Modificabilidad cognitiva y PEI*. Madrid: Bruño.
- PUENTE, A. (1994). *Estilos de aprendizaje y enseñanza*. Madrid: CEPE.
- RIART, J. (2002). "Un programa de mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje".
En R. Bisquerra, *La práctica de la Orientación y la Tutoría*. Barcelona: CISSPRAXIS
- RODRÍGUEZ, L. (1997). *El Illapa cognitivo-senzántico*. Córdoba: UNED.
- SCHMECK, R.S. (1988). *Learning strategies and learning styles*. Nueva York: Plenum Press.
- SCHNOTZ, W., y otros (1999). *New perspectives on conceptual change*. Elsevier Science: Amsterdam.
- SELMES, I. (1996). *La mejora de las habilidades para el estudio*. Madrid, MEC: Paidós.
- SOBRADO FERNÁNDEZ, L. (1997). "Intervención tutorial nas estrategias de aprendizaje escolar", en Alberte Castiñeiras, J. R. *Estrategias de aprendizaje y Servicios de apoyo*. Santiago: Tórculo.
- SOBRADO, L., YOCAMPO, C. (2000). *Evaluación Psicopedagógica y Orientación Educativa* (3.^a Edición). Barcelona: Estel.
- VALLES, A., Y YUSTE, C. (1986). *Como estudiar/1. Ejercicios prácticos*. Madrid: CEPE.
- (1986). *Como estudiar/2. Ejercicios prácticos*. Madrid: CEPE.
- VV. AA. (1999). "Los mapas conceptuales". *Revista Aula de innovación educativa*, n° 78, enero
- WINSTEIN, C., y otros (1988). *Learning and study strategies: issues in assesszent, instruction and evaluation*. San Diego: Academic Press.
- WINSTEIN, C. E., y MAYER, R. E. (1986). "The teaching of leaming strategies". En M.C. Wittrock (Ed.). *Handbook of research on teaching*. Nueva York: McMillan.
- WOOD, L. E. (1987). *Estrategias nzetacognitivas*. Barcelona: Labor.
- YUSTE, C. (1986). *Cómo estudiar* (1 y 11). Madrid: CEPE.
- (1987). *Cuestionario de estudio y trabajo intelectual*. Manual técnico. Madrid: CEPE.